

La importancia de la generalidad

Shutterstock



Diego Llontop Céspedes

Programa de Estudios Generales

Universidad de Lima

doi: <https://doi.org/10.26439/piedepagina2025.n15.7830>

Dedicado a Pablo Zumaeta

“Darle más vida a la vida, eso es la vida”. Esta frase, que se escucha en el documental *Sigo siendo* de Javier Corcuera, en boca de uno de los artistas que protagoniza la obra, nos va a servir de eje para analizar la necesidad de los estudios generales en la formación universitaria. El artista, cuya vida forma parte de ese nudo de vidas que el director sabe exponer bien –el mundo de la música criolla–, expresa, con una profunda simplicidad, una verdad fundamental que pretendemos analizar en diversos niveles. Asimismo, conviene resaltar una circunstancia que será importante retener para lograr nuestro objetivo, y tiene que ver con que este nudo de

una manifestación artística dada –el mundo particular de la música, en este caso– conforma, con otros nudos de diversa naturaleza, esa gran red que solemos catalogar bajo el rótulo general de mundo, conjunto total de la obra humana, gran red del legado de nuestra especie.

“Darle más vida a la vida, eso es la vida”. Desde un ángulo literario, esta frase es una figura retórica denominada epanalepsis, que es el recurso de hacer énfasis en base a la repetición de una expresión o de un término. De hecho, una epanalepsis algo más dilatada es la que he utilizado también yo, al repetir la frase con que

inicio el texto en este párrafo. La reiteración no solo sirve –como sabemos todos– para memorizar una idea, sino también para que cale con mayor profundidad en el subconsciente. Lo supo perversamente el propagandista nazi Joseph Goebbels al recomendar la mentira repetitiva, porque en base a ella, algo de ese mundo distorsionado que pretendía vender quedó como verdad en las personas y sirvió para los objetivos que buscaba: “Miente, miente, que algo queda”.

En este sentido, la repetición parece expresar algo más que lo meramente consciente: la voluntad de ejercer un efecto premeditado en el oyente. Aparenta expresar una suerte de compulsión inconsciente muy primordial. Puede verse en los ritos de culturas originarias o en los mantras de quien practica algún tipo de meditación oriental. También lo podemos apreciar en diferentes manifestaciones artísticas, tanto en occidente como en el mundo precolonializado: el horror al vacío que atestiguamos en las catedrales barrocas europeas parece ser el mismo que apreciamos en los huacos de algunas culturas precolombinas como los nazca o los mochica. Esa repetición de patrones figurativos que llena todo el espacio, esa compulsión a la repetición que, desde un ángulo psicológico, Freud creyó reconocer en sus pacientes neuróticos, pareciera compartir la misma naturaleza primordial, atávica, de nuestra condición humana. La necesidad de aferrarnos, de anclarnos para evitar la disgregación, para mantener una cierta unidad y, por tanto, alguna seguridad.

Pero la repetición también nos hace pensar en términos biológicos. ¿No es acaso la vida una cíclica repetición? Y esta repetición que es la vida –si Ortiz (1998) tiene razón– no sería otra cosa que el reflejo de procesos repetitivos mucho más grandes, de nivel cósmico. La vida sería la expresión de la interiorización de esos procesos amplios del universo. El ritmo circadiano sueño-vigilia, por ejemplo, corresponde con el ritmo repetitivo del girar de nuestro planeta sobre su propio eje.

¿Y la música? ¿No es acaso la música esa exteriorización del ritmo perenne de nuestra propia vida? Esos tambores que se empezaron a golpear en África hace miles de años... ¿no son la réplica del primer ritmo musical que conocimos? ¿Ese ritmo cardíaco, confiable por repetitivo, que nos acompaña desde que nacemos y del cual depende nuestra vida? Volvemos, entonces, a nuestro entrañable artista del documental, afrodescendiente, como lo somos todos los *homo sapiens* que habitamos este planeta.

La música es el objeto del documental en mención, pero la frase del músico abarca todo el universo de nuestro mundo. Es lo que suele ocurrir con todo aquello que denominamos clásico. Algo pequeño, quizá breve, quizá simple, pero profundo y, por lo tanto, universal. Toca una fibra que, como un hilo fino pero precioso, sostiene toda la maravillosa complejidad de nuestra naturaleza. La vida y todas sus manifestaciones conocidas parecen perseguir ese objetivo que Spinoza (2005) identifica como la condición fundamental de todas las cosas: la preservación del propio ser. Sin embargo, la vida humana no se limita a la preservación de la vida. Va más allá de la vida. Es una vida que busca más vida.

La vida humana, antes que una compulsión a la repetición, es una compulsión a la producción. Dele el lector una mirada al ambiente que lo rodea. Todo lo que puede observar, sin excepción, refleja este fundamento. Desde el aparato que tiene entre las manos hasta los objetos que pueblan la habitación en la que se encuentra y, obviamente, la misma habitación. La vida humana no es un ciclo que se limite a reiterarse a sí mismo, típico de ese *animal laborans* del que habla Hannah Arendt, caracterizado por “... moverse siempre en el mismo círculo, prescrito por el proceso biológico del organismo vivo” (1998, p. 111). Nuestra naturaleza rompe el círculo, forma una espiral.

Pero la dinámica evolutiva de la vida comunitaria, el mercado global desplegado a partir de la producción humana, nos impulsa a

simplificarnos, a reiterarnos. Paradójicamente, aquello que constituye nuestra liberación del yugo repetitivo del instinto biológico, se ha constituido hoy como el corsé que nos ata a la reiteración. Lo que es una mera expresión de nuestra naturaleza, el producto, se ha constituido como su finalidad. Y es así que nuestro mundo se puebla cada vez más de objetos que tienen fecha anticipada de caducidad. Al mismo tiempo, el sistema de consumo en el que nos movemos ha promovido la sobreabundancia de cosas, ha producido una isla de plástico y ha plastificado, al mismo tiempo, las conciencias. Nos ha hundido en la reiteración de una rutina alienante.

Lo que muestra la frase del artista es el camino de regreso a nuestra auténtica naturaleza. La multiplicidad que constituye ese camino. La generalidad y universalidad que nos constituye. Volvemos la mirada ahora al contexto universitario, tratando de encontrar el sentido de la formación básica o general para los estudiantes que buscan iniciar una carrera, prepararse profesionalmente y hacerse una vida sostenible en el futuro.

Para empezar, parece claro que nuestro artista emite esta profunda verdad desde su propia inspiración. Podemos asumir que incluso, así como posiblemente sea capaz de crear obras musicales que expresen su propia y auténtica singularidad, la inspiración le sirve también para tocar diáfano el ámbito de las ideas. Aquello que constituye el mundo en el que nos movemos los profesores universitarios.

¿El artista invade ese mundo? ¿Hace suyo un ámbito de sutilezas que no le pertenece? ¿Es la academia la institución que ejerce el monopolio de lo filosófico y de lo profundo? Claramente no. Si entendemos el mundo como una red tejida por todos y cada uno de nosotros, ninguno de los nodos tiene exclusividad o preeminencia sobre ningún otro. Yo pienso, más bien, que el ejercicio que nos resulta natural a los profesores universitarios permite acompañar a nuestro inspirado artista. Celebrar su mérito

y enriquecer nuestra propia comprensión. Los muy diversos subtextos implicados en la frase nos permiten enaltecer su idea, ubicarla con amplitud y claridad en una dimensión diferente, desde la cual pueda ser observada.

El estudio sintáctico del lenguaje, el estudio de la historia, el enfoque antropológico, el enfoque psicológico, el estudio semántico del sentido de la frase. Todos son estudios generales que nos han servido como ángulos desde los cuales podemos comprender mejor lo que se ocultaba atrás. Hemos ido en sentido contrario a la brillante síntesis que la frase produce y, en una suerte de ingeniería inversa, hemos tratado de revelar todas las sutilezas que esta implica y la base sobre la que está constituida. Quizás ha habido cierto sesgo filosófico dialéctico en la motivación de empezar nuestro texto enfatizando la reiteración, que es el recurso literario de la frase, para luego, y por contraste, enfatizar aún más en que su sentido profundo es completamente opuesto a la naturaleza reiterativa del recurso retórico. Su sentido es la diferencia, no la reiteración, y esa diferencia puede postularse como aquello que nos caracteriza fundamentalmente. Aquello que no deja de estar adherido a nuestra propia naturaleza como una promesa a ser cumplida. Una promesa de auténtica riqueza.

Quizá los estudios generales nos ayuden a cumplir esa promesa. Aún recuerdo la impresión que me llevé de mi paso por el Programa allá por el año 1996. No solo experimenté un auténtico entusiasmo por la diversidad, por los discursos y por la personalidad de cada profesor. No solo me encontraba fascinado por el descubrimiento de tanta novedad, sino que no dejaba de habitarme la sensación de que había una unidad de fondo premeditada entre todos los cursos: que lo que me decía mi profesora de lengua resonaba en lo que me decía mi profesor de historia y también en mi profesora de antropología, que lo que discutía en la clase de política implicaba condicionantes para mis clases de economía y que mis clases de cosmología, que describían los procesos fundamentales del universo,

Shutterstock



suponían el marco de posibilidad de todas las disciplinas humanas que me iban formando como estudiante. Quizá esto último lo vi más claro en mis clases de filosofía.

Posiblemente lo que busquemos con los estudios generales es aquello que Peter Burke describe en su texto sobre los polímatas. Destaca de ellos que “... Su peculiar contribución a la historia del conocimiento consiste en ver las conexiones entre los distintos campos que han sido separados, y advertir lo que los especialistas de una determinada disciplina, los entendidos, no han sido capaces de ver” (2022, p. 18). Quizá busquemos ir en contra de la dinámica de hiperespecialización actual, en la que un especialista ya no sabe muy bien lo que está haciendo su vecino de oficina, siendo ambos autores del mismo artículo científico. En este sentido, pretenderíamos rescatar aquel ámbito tan diverso y fructífero de los albores de la ciencia moderna, que hizo a Newton expresar la siguiente frase inmortal: “he visto tan lejos porque me he parado sobre los hombros de gigantes”. Esta frase revela la plena conciencia newtoniana de cómo las piezas previas de la tradición

académica servían para obtener la imagen completa del rompecabezas. Esto le permitió desarrollar el avance teórico revolucionario que todos conocemos. Es posible que el abandono actual de un modelo abarcador, reflejo de un conocimiento general que encaja diferentes piezas en un todo coherente, explique la carencia de otras revoluciones científicas de igual magnitud en la segunda mitad del siglo XX, extendida hasta inicios del actual.

Se trata de multiplicidad y riqueza. De diferencia. De miradas más amplias y abarcadoras. Está claro que cada vez se hace más difícil lograr que los jóvenes tengan una disciplina en la lectura. Por eso el rol de la formación general se vuelve tan relevante. El mundo restringe cada vez más la amplitud de nuestro conocimiento. Darle ese toque de multiplicidad al inicio de la carrera, prepara al estudiante para ver las conexiones, el fundamento, el sentido del mundo del cual cada vez va a formar parte más activa. Promueve una seriedad no necesariamente carente de humor, sino presente como fruto del saberse parte de una amplia tradición que lo incluye como un elemento potencialmente constitutivo. Una



seriedad que puede hacerlo consciente de las enormes posibilidades creadoras que posee y que pueden expresarse a través de los medios que cada carrera ofrece en la universidad. Un potencial general que todos comparten, independientemente de la carrera.

Es esa la capacidad para darle más vida a la vida.

REFERENCIAS

- Arendt, H. (1998). *La condición humana*. Paidós.
- Burke, P. (2022). *El polímata. Una historia cultural desde Leonardo da Vinci hasta Susan Sontag*. Alianza Editorial.
- Corcuera, J. (Director). (2013). *Sigo siendo. Kachkaniraqmi*. Rolando Toledo y Gervasio Iglesias productores.
- Ortiz, P. (1998). *El nivel consciente de la memoria. Una hipótesis de trabajo*. Universidad de Lima. Fondo de Desarrollo Editorial.
- Spinoza, B. (2005). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Fondo de Cultura Económica.